

Julio 03 de 2018

Pacífico de San Severino estaba obsesionado con las palabras del Señor: La mies es mucha y pocos los obreros. Él dijo: El mundo necesita apóstoles y no doctores de teología. Él había decidido convertirse en uno, yendo como misionero a los paganos. Pero Dios lo había asignado a otro apostolado, el del sufrimiento. Sus pies se hincharon hasta que no pudo aconsejar más a las almas que tanto amaba. Luego fue afligido por la ceguera. Su alma estaba hecha estragos por tempestades interiores. Los amigos lo insultaban, llamándolo maldito de Dios, convencidos por su sufrimiento de que era cierto.

Soportó todo este sufrimiento valientemente sabiendo que se debe hacer la voluntad de Dios y no la suya en todas las cosas. Pacífico todavía trae almas a Cristo, tres siglos después de su muerte. A través de la historia de sus sufrimientos soportados con amor, muchos más han sido ganados para su Señor que si él hubiese ido a predicar entre los paganos.

Aprendamos a ser desinteresados y sumisos a la voluntad de Dios.

Alcanzando las Alturas, Richard Wurmbrand.

Santiago 5:11 He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y piadoso.